

Drowned Souls and Heavy Bodies

an Inquiry Into Ahmed's Killjoy Thinking

Almas ahogadas y cuerpos pesados

*Una indagación en el pensamiento aguafiestas de
Ahmed*



JOAQUÍN LEYVA PUEYO

pp. 171-187

Revista Paideia 118 (2023),

ISSN: 0214-7300

RECIBIDO: ABRIL 2023
APROBADO: MAYO 2023

RESUMEN

La filosofía de Ahmed, aunque no sea vista como una autora *clásica* del feminismo, nos hace cuestionar y repensar el *lugar*, la *vida* y el *pensamiento* desde donde cada persona parte. Desde su perspectiva surge la reflexión y crítica acerca de la felicidad, aquella promesa y meta que siempre se busca y se persigue, pero nunca se duda. Ahmed, a partir de la crítica al *imperativo de la alegría*, resalta y reivindica la figura de la *feminista aguafiestas* como un personaje que se coloca en el seno de la *infelicidad* y es esencial en lucha feminista y anti-racista.

Palabras claves: Felicidad, feminista aguafiestas, levedad, pesadez, respirar.

ABSTRACT

Ahmed's philosophy, although not seen as a *classic* author of feminism, makes us question and rethink the *place*, *life*, and *thought* from which each person starts. From her perspective arises the reflection and critique on happiness, that promise and goal that is always sought and pursued, but never doubted. Ahmed, from the critique of the *imperative of joy*, highlights and vindicates the figure of the *feminist killjoy* as a character who is placed in the bosom of *unhappiness* and is essential in the feminist and anti-racist struggle.

Keywords: Happiness, feminist killjoy, lightness, heaviness, to breathe.

Introducción

La luz es un fenómeno que se concibe como aquel elemento que nos brinda claridad, visión y que lucha contra las sombras y tinieblas que nos ciegan, tanto la vista como el pensamiento. El problema con la luz es que, a su vez, nos puede *deslumbrar*, a veces incluso más que la propia oscuridad, ya que estando en su halo omnipresente, ignoramos y calificamos aquello que no envuelve como *no importante*. Mediante la *lógica de lo lumínico* no se puede entender la belleza de aquello que ha sido apartado hacia la sombra y la oscuridad. Muchas veces hay que salirse de los *límites de la iluminación* y ajustar la mirada para encontrarse con un mundo completamente nuevo e inexplorado. En las últimas décadas, aquellas filosofías que fueron renegadas a la oscuridad por la luz totalizadora patriarcal de la tradición, han empezado a brillar por sí mismas, irradiando una nueva manera de *ver, sentir, concebir y vivir* la filosofía. A raíz de este *brillar por sí mismo* han surgido obras como el pensamiento de Sara Ahmed. Aunque no sea concebida como una autora *clásica* del feminismo, nos brinda una visión y punto de vista totalmente diferente, haciéndonos repensar el *lugar*, la *vida* y el *pensamiento* desde donde una persona parte. El objetivo principal de este artículo es recorrer el pensamiento de Ahmed, en concreto su lectura sobre la *felicidad* y la reivindicación de la figura de la *aguafiestas*. De esta manera, pudiendo abandonar el *paradigma de la felicidad*, se rescatará la dualidad conceptual de *peso/levedad* que nos brinda el novelista Milan Kundera. De esta forma, a partir de la lectura e interpretación de Ahmed, se reivindicará un feminismo caracterizado como una *levedad*, como un *respirar* frente a un *mundo* y, en concreto, una filosofía académica que corporalmente nos *ahoga*, nos *constríñe* y nos hace *pesados*.

Me gustaría matizar que no se pretende brindar una *definición* totalizante que abarque la *esencia* del feminismo, ni mucho menos, sino solamente quiero *mostrar otra* manera diferente de verlo. Una manera que no cancele otras visiones, sino al revés que deje *espacio* para otras lecturas y *formas de vida*. Este trabajo se puede comparar con un *coro* donde se encuentran una pluralidad de *voces* que se conectan internamente formando una melodía, pero hay momentos en que una voz guía al resto y, a veces incluso, sobrevuela por encima de las demás. En este ensayo esa voz, es el canto de la *experiencia viva y vivida* y espero que, dentro de este coro que fluye en esta melodía discursiva, sea la que más se escuche.

Contexto bio-filosófico

Sara Ahmed (1969) es una escritora feminista y académica independiente, cuyas investigaciones se centran sobre todo en la teoría feminista, concretamente en el feminismo queer, a la vez que, lo que se ha denominado como, *filosofía post-colonial*. Tanto el contexto biográfico como el intelectual están íntimamente relacionados y entrelazados formando una alianza inseparable entre vida, experiencia y pensamiento. Hija de un padre pakistaní y una madre inglesa, fue criada en Australia, lugar donde surgieron y fueron vividas tantas experiencias violentas que sirvieron como la chispa que encendió el fuego feminista de la autora, como bien dice:

What's my feminist story? Like you, I have many. As I will try to show, my own feminist biography is entangled with other aspects of my biography; how could it not be; how messy life is [...] We all have different biographies of violence, entangled as they are with so many aspects of ourselves: things that happen because of how we are seen; and how we are not seen. You find a way of giving an account of what happens, of living with what happens (¿Cuál es mi historia feminista? Como tú, tengo muchas. Como trataré de mostrar, mi propia biografía feminista está entrelazada con otros aspectos de mi biografía; cómo no podría serlo; Qué desordenada es la vida [...] Todos tenemos diferentes biografías de violencia, enredadas como están con tantos aspectos de nosotros mismos: cosas que suceden debido a cómo nos ven; y cómo no somos vistos. Encuentras una manera de dar cuenta de lo que sucede, de vivir con lo que sucede) (Ahmed, 2017, p. 20-23)

En su obra *Vivir una vida feminista* en el primer capítulo recalca muchas de sus vivencias desde su posición de *persona mestiza* y el choque violento que se produjo entre, como diría Anzaldúa (1987, Prefacio), “las fronteras psicológicas, las fronteras sexuales y las fronteras espirituales” que se producen cuando “dos o más culturas se bordean entre sí, donde personas de diferentes razas ocupan el mismo territorio, donde las clases pobres, bajas, medias y altas¹ se tocan, donde el espacio entre dos individuos se reduce con intimidad”. Desde acoso, a comentarios y actitudes machistas, sexistas y racistas, Ahmed tuvo que sobrevivir desde una base que ni ella misma comprendía. No tenía el vo-

1 Aquí surge un problema acerca de la traducción de *under* y *lower class*, ya que ambos términos pueden traducirse por *clase baja*. Entonces, para marcar la diferencia he optado por traducir *under class* por *clase pobre* y *lower class* por *clase baja*.

cabulario, ni los conceptos suficientes como para concienciarse de lo ocurrido y menos para expresar y denunciar aquellas situaciones que tanto le habían marcado, como bien dice: “I kept feeling wrong, being treated as in the wrong, but I did not know what was wrong. Something was wrong. How to acquire the words for this something? (Seguía sintiéndome mal, siendo tratada como si estuviera mal, pero no sabía qué estaba mal. Algo andaba mal. ¿Cómo adquirir las palabras para este algo?)” (Ahmed, 2017, p. 33). Por eso, para ella el devenir *feminista* lo vivió como un proceso de *crear sentido* como una manera de *navegar* por el mundo: “I show how becoming feminist is also about generating ideas about the worlds we encounter. Feminist theory, in other words, comes out of the sense-making process of becoming feminist and navigating a way through a world. (Muestro cómo convertirse en feminista también se trata de generar ideas sobre los mundos que encontramos. La teoría feminista, en otras palabras, viene fuera del proceso de creación de sentido de convertirse en feminista y navegar por un camino a través de un mundo.” (Ahmed, 2017, p. 20). Por lo tanto, Ahmed usa esas experiencias como el motor que inicia y dinamiza su propio pensamiento, como bien dice Martínez Peláez (2019, p. 189):

Ahmed, reflexiona sobre sus experiencias personales de acoso, malestares y tensiones relacionadas con el sexismo, entendiendo, por consiguiente, el proceso de socialización de una niña como un proceso violento de sometimiento en el que se acaba con la voluntad propia. Así, hacerse feminista significa poder poner palabras a las vivencias propias y entender cómo se produce esa violencia y qué cuerpos son susceptibles de sufrirla.

Además, no solo relata el proceso de convertirse en feminista, sino también el *silencio* que tuvo que *romper* en diferentes situaciones, contextos y ocurrencias que giraban en torno a un actuar y expresarse racista, sexista y violento. Habla mucho de cómo en muchas ocasiones se encontraba ante un comentario o actitud sexista y sentía una presión de no decir nada, como si al denunciar esa violencia estuviera atentando contra la felicidad y bienestar de las personas presentes. Parece como si ella fuera la causa de la violencia y no el comentario sexista en sí mismo, como bien dice: “La exposición de la violencia se convierte en el origen de la violencia” (Ahmed, 2019, p. 149). Fueron estas vivencias que le llevaron a reflexionar acerca del papel de la *felicidad* como herramienta de poder y, en concreto, de la figura de la *feminista aguafiestas*.

La aguafiestas

Para poder entender la propuesta de Ahmed de la mejor manera posible, es esencial tener siempre en cuenta la figura de la *feminista aguafiestas*. Como se ha dicho anteriormente, esta reflexión y figura nació de las experiencias que vivió la propia autora en la que ella misma se sentía mal si denunciaba un comentario o acto sexista y/o racista. Imaginad una comida familiar en la que hay personas de diferentes edades e ideologías políticas. De repente, alguien vocifera unas palabras sexistas y/o racistas. Se puede notar como la tensión en la mesa se ha disparado y entre risas y miradas incómodas pueden ocurrir dos cosas. Una que nadie diga nada, se trague sus palabras y la comida siga su curso natural o que alguien se levante y denuncie esa violencia verbal. Ésta última es la *feminista aguafiestas*. Esta figura feminista es aquella persona que denuncia un problema sexista y/o racista y que al realizar tal acción parece convertirse en el problema mismo, como si la violencia y el odio hubiera sido generado al denunciar la violencia y el odio. Parece como si al realizar tal acto atentara contra la felicidad y bienestar de las personas presentes en la comida familiar, como si fuera culpable:

En torno a esta mesa, la familia se reúne y tiene conversaciones educadas, en las que solo se puede hablar de ciertas cosas. Alguien dice entonces algo que a mí me resulta problemático, y le respondo, incluso con mucho cuidado [...] La violencia de lo que se dijo, la violencia de la provocación, pasan inadvertidas. Cada vez que abre la boca, es la feminista la que 'comienza la discusión', la que perturba la fragilidad de la paz familiar. (Ahmed, 2019, p. 146)

Ahmed ve este dilema y, por eso, reconoce la importancia y el poder que tiene la feminista aguafiestas, como un personaje importante en la lucha feminista. Entonces, ser una aguafiestas no es solo una posición que se toma ante una u otra situación, sino, como diría Wittgenstein (2021), es una *forma de vida*. Para Ahmed hay que ser siempre una *aguafiestas* porque solamente así se podrá luchar efectivamente contra el machismo, sexismo y racismo estructural que conforma nuestra realidad. Pero adoptar esta *forma de vida* conlleva una serie de dificultades que Ahmed nos advierte. La principal dificultad de ser una *aguafiestas* es que vas a vivir en el seno de la *infelicidad*, es más, vas a ser la causa de ella en muchas personas y situaciones:

To be a killjoy can also mean being understood as someone who kills life because there is such an intimacy between the life principle and the happiness principle. In being against happiness you are assumed to be against life. And as such there are life risks in being a killjoy (Ser un aguafiestas también puede significar ser entendido como alguien que mata la vida porque hay tal intimidad entre el principio de vida y el principio de la felicidad. Al estar en contra de la felicidad, se supone que estás en contra de la vida. Y como tal, hay riesgos de vida en ser un aguafiestas.) (Ahmed, 2017, p. 253).

Pero ¿Por qué causa *infelicidad* si te opones ante comentarios de odio y violencia? ¿Qué relación existe entre el sexismo, el racismo y la felicidad? Aquí es dónde Ahmed empieza a entresacar los diferentes mecanismos que el poder sexista y racista opera y aplica a diferentes cuerpos. Una de las herramientas más poderosas es la *felicidad*. Este instrumento de control político, sexual y racial sirve de blanqueamiento de diferentes actividades, actitudes y formas de vida que conforman el heteropatriarcado blanco. Es por eso que, si se quiere comprender totalmente la figura de la *feminista aguafiestas* es necesario adentrarse a la crítica ahmediana de la *felicidad* como paradigma político-filosófico que ha sido impuesto sin crítica alguna a todas las vidas y cuerpos desde su nacimiento.

¿La felicidad?

Desde casi el principio de la historia de la filosofía la cuestión de la felicidad, bajo diferentes y numerosos nombres y significados, ha sido uno de los pilares centrales de toda discusión filosófica. Parece que desde hace siglos nos hemos dirigido hacia una dirección, buscando *el camino ¿hacia dónde?* hacia la felicidad. Nos preguntamos *¿Qué es la felicidad? ¿cómo podemos conseguirla? ¿cómo optar a una vida feliz, a una vida buena?* Ahmed, ya al principio de su obra nos plantea una pregunta distinta: “La pregunta guía, por ende, no habrá de ser ‘¿qué es la felicidad?’, sino antes bien ‘¿qué hace la felicidad?’” (Ahmed, 2019, p. 22).

Ya con esta pregunta la autora nos muestra un escepticismo palpable. Según Ahmed la felicidad es algo que va mucho más allá que ella misma, ya que “la felicidad dicta la organización del mundo” (Ahmed, 2019, p. 22). Pero, *¿qué hace la felicidad?* o, más bien, *¿qué nos hace la felicidad?* La felicidad ante todo es una *promesa*. Como dice J.L. Austin (1975) en su obra *How to do things with words* el

decir, las *palabras* no son viento que desaparece nada más susurrarlo, sino que son *acciones*, son *praxis*. Al prometer no sólo estás enunciando una proposición, un juicio, sino que estas formando un horizonte de expectativas a ti mismo o misma y a la persona a la que prometes. Esta promesa nos interpela, nos *afecta*. La felicidad no solo nos interpela y nos *afecta*, sino también, nos *direcciona*:

La felicidad funciona como una promesa que nos direcciona hacia ciertos objetos, como si estos brindasen los ingredientes necesarios para la buena vida. La felicidad implica una forma de orientación: el solo anhelo de felicidad implica que nos veamos direccionadas en determinados sentidos, en la medida en que se supone que la felicidad se sigue de determinadas elecciones de vida y no de otras. (Ahmed, 2019, p. 129)

La felicidad supone la “creación de unos guiones de felicidad” (Ahmed, 2019, p. 137) que, en el fondo, son unos “guiones de género”. La felicidad para un hombre no es la misma para una mujer. La *promesa de la felicidad* es una *trampa* que nos direcciona hacia *una* vida concreta, un modo de vida alienada, un único camino para que vivamos *cómo se quiere*. No es una *meta*, sino un *control*, un *disciplinamiento*. Es una promesa nunca cumplida que encarcela. Ahmed ya nos indica que esta crítica a la felicidad como cárcel o como *edulcoramiento* de situaciones de opresión ya nos lo indicó Betty Friedan en *La mística de la feminidad*. Friedan nos muestra cómo las mujeres blancas norteamericanas de clase media, aunque ella pensaba que hablaba por todas las mujeres, habían conseguido y accedido a la denominada *vida perfecta*. Pero, en realidad, esta *vida feliz* que siempre se les había dicho que era lo que buscaban y siempre habían aspirado, les producía un “malestar que no tenía nombre”:

Cuando hacía la cama, la compra, ajustaba las fundas de los muebles, comía sándwiches de crema de cacahuete con sus hijos, los conducía a sus grupos de exploradores y exploradoras y se acostaba junto a su marido por las noches, le daba miedo hacer, incluso hacerse a sí misma, la pregunta nunca pronunciada: «¿Es esto todo?» (Friedan, 2009, p. 51)

¿A qué se refiere exactamente con “¿Es esto todo?” ¿Qué “todo”? La felicidad aparte de ser una dirección, una promesa, un deseo y un anhelo, también es *pegajosa* o *contagiosa*, es decir, hay ciertos objetos que si se le pega la *felicidad* esos objetos mismos se empiezan a ver cómo *felices* aun antes de que nos hayamos

encontrado con ellos. La lista de estos objetos *felices* que nos ayudan a conseguir la felicidad pueden ser: la familia, la maternidad, el matrimonio, una vida económica estable, la casa..

Con este ejercicio crítico Ahmed no busca *otra* felicidad más *auténtica* o *verdadera*, sino que busca la *libertad*. Está *renunciando* a la felicidad por la *libertad*, por la *vida*. Comentando sobre la protagonista de la novela “El molino junto al Floss” de George Eliot, Ahmed dice: “Es como si Maggie tuviera que elegir entre la felicidad y la vida, y renunciase a la vida” (Ahmed, 2019, 142). Ahmed nos hace elegir entre la *felicidad* o la *vida*, avisando que: “Es muy duro huir de la felicidad en nombre de la vida” (Ahmed, 2019, p. 165). Es como si nos encontráramos con Morfeo de Matrix y nos ofreciera las dos píldoras, pero retándonos a coger aquella que elige la vida. - Hay que elegir rápido- nos dice - El tiempo se acaba - nos insiste - Elige - y sin pensarlo mucho cogemos la píldora que tiene la etiqueta *vida* y no miramos atrás. Ahmed nos mira orgullosa, sonriendo y, antes de que perdamos el conocimiento, dice - Por fin has despertado -.

Renunciando a la felicidad

Cuanto más cerca tienes algo, más te cuesta verlo. Desde hace ya bastante tiempo el sentimiento que yo tenía era que por unas razones u otras no podía ser *completamente* feliz. Solo para darme cuenta más tarde, que si que era feliz en el momento que pensaba que no lo era del todo. Eso hacía que añorara el pasado y concentrara mis fuerzas hacia el futuro con la *esperanza* de que por fin podría reconocer cuando era *feliz*. Entonces, la palabra *felicidad* la veía como una *meta*, algo que quería conseguir, pero no porque nunca la había saboreado, sino precisamente porque la había perdido. Esta mecánica y visión temporal de la felicidad me hacía ver el momento o el instante, como un *momento para* o *momento hacia*, y nunca reconocía el momento *en sí*. El sentido de mi tiempo, de los momentos y la experiencia viva y vivida residía fuera de ellos, esto es, en la *felicidad*. Por lo tanto, mi propia experiencia y vida carecía de sentido propio, de sentido *en sí* y *para sí*. Entonces, tenía que *buscar*, *buscar* y *buscar*. Tenía que intentar *activamente* encontrar aquello que me haría recuperar lo que quería, lo que deseaba. Sin parar, ni preguntarme, ni reflexionar acerca de nada. Solo seguía el camino.

Eso era, claramente, el discurso que yo me decía a mi mismo, el relato que

me narraba para que siguiera siguiendo *hacia delante*. Todo cambió hace un tiempo cuando me topé con la obra de Ahmed. Allí mi burbuja explotó. Como si me despertara de un sueño, me dí cuenta como siempre había perseguido lo que no se podía perseguir. Como seguía una *dirección*, un *camino*, que nunca me había cuestionado ni planteado hacia donde iba. Lo seguía ciegamente, teniendo fe de que llegaría algún día a la meta. La felicidad, me dí cuenta, era como perseguir el horizonte. Vas, vas y vas, lo ves justo allí, casi, incluso, lo puedes tocar, pero no parece nunca acercarse y siempre que das un paso hacia delante, parece dar un paso hacia atrás. Nunca te planteas que igual es inalcanzable, nunca te planteas porque vas a por él. Solamente vas.

La sensación que tuve al leer el libro de Ahmed fue como si perdiéramos un *sistema de coordenadas* con el que guiamos nuestras vidas, como dice Ahmed: “Nos cuesta pensar el propósito de la vida, el sentido de la vida, los valores, la ética y el potencial de la vida sin pensar en la felicidad” (Ahmed, 2019, p. 417). Es como si Ahmed nos lanzara al vacío sin forma de ver en la oscuridad. Al leer el libro, me hizo reflexionar y preguntarme: si la *felicidad* queda descartada completamente, *¿ahora qué?* Ahmed no me ha *aguado ninguna fiesta*, al contrario, me ha hecho ver que uno de los *horizontes* que nos envuelve no *mide* nada, no nos lleva a ningún *sitio*, su camino no tiene meta alguna.

Al igual que Dios nos indicaba un camino, la felicidad hacía lo mismo. Al eliminar esta *senda* *¿A dónde vamos?* Ahmed igual nos ha dejado existencialmente perdidos. Nos ha quitado el mapa, las coordenadas, no podemos ni sabemos seguir hacia ninguna dirección, pero haciendo eso, no veo que nos condene a la perdición, como si nos hubiera dejado en un mundo nebuloso, donde todo está difuminado, borroso, sino que nos ha abierto un abanico de posibilidades que debemos explorar. Ver qué más hay tras la felicidad, como bien dice la propia Ahmed: “truncar la alegría es un proyecto de creación de mundo” (Ahmed, 2017, p. 234). Una característica que me llamó la atención, cuando Ahmed hablaba acerca de la felicidad, era la corporeización de la misma, es decir, parece indicar que hay una *física corporal* de la *alegría*. Por ejemplo, cuando dice:

(...) Lo que *hace pesada* a la felicidad no es solo su propósito, como si meramente tuviera uno, sino el hecho de que evoca un propósito que está siempre en otra parte, más allá del horizonte, bajo la modalidad de la aspiración (Ahmed, 2019, p. 417 *cursiva mía*)

O cuando más tarde dice: “Si pensamos en la felicidad como una posibilidad

que no agota lo posible, si *aligeramos la carga* de la felicidad, podemos abrir las cosas” (Ahmed, 2019, p. 439 *cursiva mía*) o cuando en *Vivir una vida feminista* describe, de forma más clara: “We have to recognize the weight of the world, the heaviness of happiness (Tenemos que reconocer el peso del mundo, *la pesadez de la felicidad*)” (Ahmed, 2017, p. 265 *cursiva mía*). Es esta *fisicalidad* de la alegría la que me gustaría profundizar más en el siguiente apartado.

Peso y levedad

Milan Kundera en su obra “La insoportable levedad del ser” nos hace la siguiente pregunta: “Entonces, ¿qué hemos de elegir? ¿El peso o la levedad?” (Kundera, 2008, p. 5). Kundera parece indicarnos que la dualidad *peso/levedad* es un pilar esencial en nuestra existencia moderna. Consigue esta dualidad a partir de una profunda reflexión del *eterno retorno* de Nietzsche:

Si cada uno de los instantes de nuestra vida se va a repetir infinitas veces, estamos clavados a la eternidad como Jesucristo a la cruz. La imagen es terrible. En el mundo del eterno retorno descansa sobre cada gesto el peso de una insoportable responsabilidad. Ese es el motivo por el cual Nietzsche llamó a la idea del eterno retorno la carga más pesada (das schwerste Gewicht).

Pero si el eterno retorno es la carga más pesada, entonces nuestras vidas pueden aparecer, sobre ese telón de fondo, en toda su maravillosa levedad (Kundera, 2008, p. 5)

La dualidad es más complicada de la que parece al principio, es decir, para Kundera la *levedad* no se atribuye a algo *positivo* y la *pesadez* a algo *negativo*, como dice el propio autor:

¿Pero es de verdad terrible el peso y maravillosa la levedad? La carga más pesada nos destroza, somos derribados por ella, nos aplasta contra la tierra (...) La carga más pesada es por lo tanto, a la vez, la imagen de la más intensa plenitud de la vida. Cuanto más pesada sea la carga, más a ras de tierra estará nuestra vida, más real y verdadera será. Por el contrario, la ausencia absoluta de carga hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuele hacia lo alto, se distancie de la tierra, de su ser terreno, que sea real sólo a medias y sus movimientos sean tan libres como insignificantes (Kundera, 2008, p. 5)

Y concluye con una firme sentencia: “Sólo una cosa es segura: la contradic-

ción entre peso y levedad es la más misteriosa y equívoca de todas las contradicciones” (Kundera, 2008, p. 5). Por lo tanto, Kundera nos somete más hacia la *enigmaticidad* de la dualidad que a su *aclaramiento*. Según el autor no se puede saber a ciencia cierta cual de los dos conceptos es el *mejor* o el más *deseable*, ya que, la *pesadez* puede producir *caídas*, *dolor* y *sufrimiento*, pero ensalza la *más intensa plenitud de la vida*. La levedad nos puede hacer *libres*, a la vez que *insignificantes*. Parece ser que nunca podemos saber cuál nos tocará, ni cómo afrontar cada una de las dos, pero, precisamente, allí reside la gracia, ya que, según Kundera: “El hombre lo vive todo a la primera y sin preparación. Como si un actor representase su obra sin ningún tipo de ensayo. Pero ¿qué valor puede tener la vida si el primer ensayo para vivir es ya la vida misma?” (Kundera, 2008, p. 8). En este trabajo, aun así, voy a disipar la *enigmaticidad* kunderiana acerca del *peso* y la *levedad*. La felicidad, como bien indica Ahmed, no solo nos señala un solo camino hacia el que tenemos que dirigirnos sin dudar, ni reflexionar, sino que esa *dirección* nos promete que al llegar a la meta obtendremos un sentimiento de *ligereza*, entendiendo la felicidad también como algo que nos eleva del suelo, que nos hace sentir ligeros porque ya hemos conseguido todo lo conseguible, cuando en realidad produce el efecto contrario. La *promesa de la felicidad* nos somete a una carga extrema, a un *peso* que no se puede levantar. En teoría ese *peso* desaparecerá nada más llegar al final del trayecto, pero eso nunca ocurre, ya que la felicidad se aleja cada vez que nos acercamos. Entonces, cargamos con ese *peso* siempre, nunca sintiéndonos *ligeros* o totalmente *ligeros* como nos prometen. Por lo tanto, se nos vende la *promesa de la felicidad* como una *promesa de la ligereza*, libre de cualquier *peso* aplastante existencial.

Ahora, ¿qué ocurre con la dualidad si la liberamos de las garras de la felicidad? Parece ser que se vuelve hacia sí misma, ya que la dualidad *peso/levedad* se vuelve leve, ligera. Cobra un significado nuevo, un uso distinto. No se convierte, como indicaba Kundera, en uno de los pilares esenciales de nuestra existencia, pero sí del feminismo. La dualidad *peso/levedad* nos brinda una nueva interpretación y forma de ver y vivir el feminismo, pero para poder entrar en esta nueva *resignificación* de la dualidad, primero, hay que introducir otra dualidad que nos ayudará a complementarla y, a la vez, profundizarla.

Ahogar y respirar

Un día saliendo de clase, mi amigo Rubén² espontáneamente dijo: “El mundo ahoga”. Mi cara se inundó de perplejidad, no sabiendo muy bien cómo responder. Se giró y me preguntó: “¿Cómo podemos sostener nuestra respiración en un mundo asfixiante?” nos quedamos los dos en silencio pensando y añadí “Respirar se ha vuelto uno de los grandes retos para nuestros tiempos”. No se estaba refiriendo al cambio climático y a la contaminación de nuestra atmósfera, sino a otro tipo de respirar. Un respirar que, aunque el oxígeno entre a nuestros cuerpos, nos *sentimos* ahogados. Su reflexión espontánea y esporádica despertó en mí curiosidad y empecé a preguntarle a qué se refería exactamente, no para atacar su discurso y criticarlo, sino para escuchar que me quería decir. Le hice varias preguntas, como por ejemplo: ¿Qué nos hace ahogarnos? Él me respondía:

La tradición occidental impone formas y modelos bajo los que una persona se ha de situar y reconocer, lo quiera o no. Inhalamos y exhalamos tradición y, al igual que el tabaco, ésta daña nuestros pulmones. Pensar en mi vida me hace darme cuenta de cómo la herencia que la tradición nos ha legado ha adiestrado mi respirar. Desde el *esto es para chicos* y *esto para chicas* hasta el verme en el ver ajeno como un bicho, pasando por la *subasta de máscaras* para el teatro que es el mundo nos hemos ido conformando, dando forma entre gritos internos de agonía

¿Cómo podemos volver a respirar de nuevo? Tras unos segundos de reflexión Rubén me contestaba “El respirar no es cosa de entendimiento sino de sentimiento. Sentir mi historia, mis experiencias, puede ser el primer paso para no hiperventilar. El cuerpo nos habla. De lo que se trata es de, como enseña Amandine Fulchiron, sentir la memoria del cuerpo” Me estaba encantando su pensamiento nuevo, su nueva visión y las preguntas salían solas de mi boca: ¿El *buscar* mi *respirar* es una cuestión individual o colectiva? Siempre tardaba

2 Las siguientes ideas proceden de un ensayo escrito por Rubén Campillo Mingote titulado “En busca del respirar” ganador del segundo premio del “Concurso de creación literaria 2021” de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Zaragoza publicado en: Blog literario. En busca del respirar de Rubén Campillo Mingote. Consultado (08/11/2022) en: EN BUSCA DEL RESPIRAR – BLOG LITERARIO (wordpress.com). Para no citar en exceso, he optado por *citar* sus ideas como si fueran un *diálogo* entrecomillado. De esta manera, aseguro que las ideas expresadas son **SUS** ideas, y no mías.

unos segundos en responderme, pero la espera merecía la pena porque sus respuestas eran cada vez más excitantes “Ir en busca de mi respirar significa colaborar para que el resto de quienes también respiren. De todos depende la respirabilidad del mundo” ¿Cómo?, le preguntaba ansiosamente, cada uno y una somos tan diferentes y él me contestaba:

Cada quien tenemos nuestra particular forma de respirar. De ahí hemos de partir. Somos cuerpos respiratorios únicos con experiencias particulares; mis vivencias son sólo mías y sólo yo puedo sentirlas. Pero el hecho de que no pueda tener una experiencia originaria, como lo denomina Edith Stein, de experiencias que no he vivido no implica que estas hayan de ser ignoradas. Yo no puedo respirar del mismo modo que tú respiras, pero sí que puedo hacer el esfuerzo por coaprender tu respiración. A dicho ejercicio Stein lo denominó empatía. Un mundo respirable sólo puede ser un mundo empático.

Estaba llegando el fin de nuestro trayecto. No quería que se acabara su bella espontaneidad. Le pregunté: ¿Tú sientes que respiras? y él me contestó con una frase sencilla, pero sentenciadora: “Yo estoy más cerca de conseguirlo. La pregunta es: ¿Y tú, respiras?”. Esta última pregunta me incitó al pensamiento, a la reflexión. Tras descartar la felicidad, llegué a la conclusión de que el mundo *pesa* y te aplasta contra el suelo. Rubén me había enseñado otra dimensión *afectivo-corporal* que el mundo aplica a nosotras y nosotros, esta es, que el mundo también *ahoga*. Te deja sin aliento. Te roba el oxígeno. No te deja *respirar*. Pensaba que la filosofía sería un *lugar*, un *espacio* donde se podría respirar mejor, se podría oxigenar tu cuerpo y tu vida, pero no. La tradición filosófica occidental, al igual que la felicidad, no te *aligera*, no te deja *respirar*, sino que te somete a la *pesadez*, al *ahogamiento*. Hablando desde la voz de la *experiencia viva* y *vivida*, muchas veces he *sentido* la *pesadez* más *pesada* al salir de algunas clases de filosofía, la exigencia aplastante del profesorado, la academia y la tradición. La presión constante y el estrés asfixiante. *Solo* un lugar me ha proporcionado la *levedad* y el *respirar* que esperaba de la felicidad y de la tradición filosófica occidental y universitaria. Ese lugar era el feminismo.

Conclusión: un nuevo lugar

La raíz latina de la palabra aspiración viene de ‘respirar’. Creo que la lucha de las perso-

nas queers por conquistar una vida soportable es una lucha por tener dónde respirar. Para nosotros, tener dónde respirar, o poder respirar libremente, resulta, como bien lo señala Mari Ruti, una aspiración. Y junto con el aire viene la imaginación. Y junto con el aire vienen las posibilidades. Si la política queer tiene que ver con la libertad, acaso esta no sea otra libertad que la de sencillamente respirar (Ahmed, 2019, p. 240)

El objetivo principal de este trabajo era presentar la filosofía de Ahmed como un pensamiento fundamental para el feminismo contemporáneo, un planteamiento que es vital si se quiere hablar de feminismo hoy en día. Para conseguir este fin, se ha hecho una breve exposición del contexto desde donde partía la propia Ahmed, al igual que su obra. Después, se ha introducido el concepto reivindicativo de *feminista aguafiestas* como una figura esencial que toda lucha feminista debe tener. Esta exposición ha llevado a la reflexión ahmediana sobre el *paradigma de la felicidad* que impera sobre todas y todos nosotros, como una herramienta de control sobre nuestros cuerpos. Esta indagación ha llevado al abandono e interpretación misma de esas coordenadas de alegría desde la dualidad conceptual kunderiana de peso/levedad. De esta manera, se añadía otra capa más a la crítica que realiza Ahmed a la felicidad como un *peso* que nos tira y aplasta contra el suelo y, por último, como esa promesa nos *ahoga*, en vez de hacernos *respirar*. Para acabar a modo de reflexión, me gustaría decir que el feminismo es una lucha contra el hetero-patriarcado neo-liberal, blanco, racista y colonialista. Como bien dice Ahmed, es una lucha por la libertad. Una libertad que nos haga libres. Libres para *respirar* y, añadido, libres para sentirnos *ligeros*. Hablando desde la voz de la *experiencia viva y vivida*, el feminismo siempre ha conformado un *espacio*, un *lugar* donde me he sentido libre de cualquier *peso* que llevaba en mi mochila personal, los poros de mi cuerpo se purificaban y podían respirar sin miedo a ahogarse. Resuena la voz de Ahmed cuando, hablando de su libro, dice: “El gran propósito de este libro es hacer lugar” (Ahmed, 2019, p. 50). Parafraseando a la autora, podríamos decir: *el gran propósito del feminismo es hacer lugar*. Esa es su *aspiración*.

A su vez, me pregunté y planteé *cómo* el feminismo ha conseguido crear satisfactoriamente estos *lugares* leves y respirables. Este *peso*, este *ahogarse* no solo afecta al estudiantado, sino al profesorado, a los y las doctorandas y a toda persona que se encuentra bajo el manto de la academia. Llegué a la conclusión de que la academia se ha alejado de la *vida*, de nuestras *vidas propias*, como bien

dice Nietzsche: “Nosotros, los que conocemos, nos desconocemos a nosotros mismos: y por buenas razones. Nunca nos hemos buscado” (Nietzsche, 2015, p. 55). Se han alejado de la *memoria del cuerpo*, de su habilidad de hablar, se han olvidado del *sentir propio* y en *sí mismo*. Sentir nuestra experiencia, nuestra historia, nuestro cuerpo, nuestro vivir más inmediato. El feminismo ha conseguido acercarse a lo más íntimo, a lo más cercano, a la vida misma creando así una unión inquebrantable entre *vida* y *feminismo*. Mediante esta unión se ha podido crear este *nuevo lugar* que nos permite luchar, combatir, deconstruirnos, desaprender, reflexionar, preguntarnos, cambiar, escuchar, hacernos respirar, sentirnos libres, ligeros y ligeras. Nos hemos librado de, como decía mi amigo Rubén, la *subasta de máscaras* que la tradición nos ha impuesto, pero sobre todo, lo que este nuevo lugar nos deja es *vivir*.

Por ahora, solo se han ido conformando pequeños espacios *leves* y *respirables*, donde solo un pequeño número de personas han podido *vivir* y *sentir* el lugar que es el feminismo. El gran propósito sería que, al final de la lucha, el mundo se convierta en este espacio *respirable* y *leve*. Un espacio donde no nos alejemos de la *vida*, de nuestros cuerpos, de nuestras experiencias y nuestras historias. Un mundo de *resonancia*, como diría Hartmut Rosa (2019). Un lugar donde el *ahogo* y el *peso*, sean solo en sus formas más mínimas. Debemos tener en cuenta que las dualidades empleadas en este trabajo, y a las que se aspira, siguen siendo dualidades, es decir, una parte de ella no puede ser sin la otra. No abogo por la eliminación de la *pesadez*, ni del *ahogarse*, porque sino, no habría *levedad* y *respirar*. Lo que abogo es que aunque dependen ontológicamente la una de la otra, eso no quita que una someta a la otra. Hasta ahora, el *ahogo* y el *peso* han imperado sobre el *respirar* y la *levedad*. Es hora de inclinar la balanza al otro lado.

Bibliografía

Ahmed, S (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Caja Negra Editora, Buenos Aires.

Ahmed, S (2017). *Living a feminist life*, Duke University Press.

Anzaldúa, G (1987). *Borderlands/ La frontera, Spinsters/ Aunt Lute Book Company*, San Francisco.

- Austin, J. L (1975). *How to do things with words*. Oxford university press.
- Blog literario. En busca del respirar de Rubén Campillo Mingote. Consultado (08/11/2022) en: EN BUSCA DEL RESPIRAR – BLOG LITERARIO (wordpress.com)
- Friedan, B (2009). *La mística de la feminidad*, Ediciones Cátedra, Valencia.
- Kundera, M (2008). *La insoportable levedad del ser*, Maxi Tusquets Editores, Barcelona.
- Martínez Peláez, P (2019). Vivir una vida feminista. Sara Ahmed, *Revista Investigaciones Feministas*, Vol. 1, n°10, pp. 189-190.
- Nietzsche, F (2015). *La genealogía de la moral*, Tecnos, Madrid.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo* (Vol. 3103). Katz Editores, Buenos Aires.
- Wittgenstein, L (2021). *Investigaciones filosóficas*, Editorial Trotta, Madrid.